

Pruebas de acceso

Ana López Lindström

“En un lugar de La Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor”. A fuerza de repetirlo, ya me lo sé de carrerilla, incluso sé lo que es *astillero*, *adarga* o *rocín*. Ahí seguro que no me van a pillar. Lo malo es cuando te preguntan si Huesca es la que está junto a los Pirineos, o si esa es Huelva; o si Calvo Sotelo va entre Suárez y Felipe González, o entre Felipe González y Aznar; ahí lo tengo más chungo.

Del acento, me dicen que es muy bueno, que paso perfectamente por nativa; si acaso tengo un deje como de Ceuta, o así, y por ahí pueden sospechar que les estoy informando desde un *call center* de Marruecos y no desde Fuenlabrada, un poner.

He oído que si te dan el puesto, te cambian incluso de nombre y acabas llamándote Rocío, por ejemplo. Ja, ja, me troncho: *buenas tardes, le habla Rocío, ¿en qué puedo ayudarle?*

La verdad es que lo que me gustaría es trabajar en la biblioteca del Instituto Cervantes de Tánger; eso mola mucho más y no tienes que cambiarte de nombre, ni nada, pero cuando se lo digo a mi madre me dice que para entrar ahí hay que ser española; y además (creo que esto es lo que más le fastidia) dice que qué se me ha perdido en una ciudad tan grande; que dónde iba a vivir; que qué van a decir en la familia y en el barrio...O sea que, con tal de no oírla, soy capaz de aprenderme *El Quijote* de memoria, la alineación de la Roja en el mundial de Sudáfrica, la receta de la tortilla de patatas, o lo que me echen.

Es cierto que lo de aprender cosas de memoria, nunca me ha costado mucho; me decía la profe de lengua del Instituto, *Aicha*, *a ver si eres capaz de recitarnos mañana “Las coplas a la muerte de su padre” de Jorge Manrique* y yo, dale que dale aquella tarde con lo de “Recuerde el alma dormida, avive el seso y despierte, contemplando...” y al día siguiente llegaba y trrrrr iba y lo soltaba todito sin pestañear.

Ahora que lo pienso, si saco el puesto voy a proponer que me llamen “Pilar”, en recuerdo del insti Nuestra Señora del Pilar. *Buenas tardes, le habla Pilar, ¿en qué puedo ayudarle?* Seguro que les parece bien, porque es un nombre muy español, como Carmen, o Lola, o así.

A todas estas, ¿qué aspecto tendrá La Mancha? Tengo que acordarme mañana de mirarlo en Google Imágenes, porque igual me lo preguntan.

Parece ser que te pagan 2300 dirham al mes los primeros seis meses y luego, si ven que funcionas, te van subiendo. Al cabo de un par de años, ya puedes andar por los 3700, más o menos. ¡Quién los pillara! Firmaba ahora mismo, aunque se gane más en el Instituto Cervantes. Tengo posibilidades porque dicen que están buscando a más de 100 chicas.

Lo malo de esto de estudiar la cultura de un país que no es el tuyo, es que no terminas nunca de aprenderlo. El otro día se rió de mí el señor de Telefónica que recibía las solicitudes de participación en las pruebas de acceso, porque le dije que en España los melones que tienen fama de buenos son los de “Villaconsejos” y él me dijo que no se decía así, sino “Villaconejos”, aunque suene raro.

Además, no es justo, porque a ti te exigen mucho más que a ellos; a ellos se les supone que lo saben todo, pero no es verdad, porque muchas veces noto que yo sé más. Por ejemplo, como yo sé lo que es una “adarga antigua”, un día le dije al profe de Ciencias para el mundo contemporáneo que la tabla colgada en la pared del vestíbulo, la de la vista de La Alhambra de Granada, parecía una “adarga antigua” y me soltó el tío sin ninguna vergüenza, *¿eso qué es?*

Por lo visto se gana más si trabajas en los turnos de noche, o en las fiestas, o en vacaciones. A mí me es un poco igual, porque pienso comprarme una vespino de segunda mano y en dos patadas estaría en casa. Para eso sí es mejor quedarse en Tetuán que ir a trabajar a Tánger. Bueno, eso si me deja mi padre lo de la moto, que está por ver qué paga me da, porque dice que no le salen las cuentas, ni aunque todas estuviésemos trabajando y le entregáramos el sueldo completo. Como las hermanas Fartouni, que se fueron una a una a Madrid y trabajan en casas, o sea limpiando y cuidando niños. Ganan mucho pero se lo tienen que dar todo a su padre que se está construyendo una casa en el Rif. Total, nunca vivirán en esa casa pero ahí las tienes, y una de ellas acabó farmacia en Granada.

Sí, tengo que conseguir este puesto. No tengo alternativa. Eso, o cambiar pañales en algún lugar de esa Mancha.